



Pucholo 10 CIMS.

Año I

Redacción y Administración: Casanova, 55 y 57 - Barcelona

Núm. 8

EL PAVO DE NAVIDAD



D. Anacleto dispuesto este año a celebrar la Pascua, se fué dos días antes a comprar el pavo y escogió el más grande que había.



Tan enorme era aquella ave, que con dificultad la habría podido llevar a su casa, pero como al buen señor no le faltaba ingenio, de esta manera logró su empeño y pudo aún darse un paseito muy cómodo.



Si grande era el animal, mucho mayor fue la alegría de la señora y los hijos de D. Anacleto al verle, pero al gato de la casa no le llegaba la camisa al cuerpo, porque se encogió como un acordeón.



¿Dónde dejarán aquel gran pavo durante la noche si en el piso no había corral? Encerrado en la cocina, indicó la criada. Así lo hicieron y se fueron a dormir.



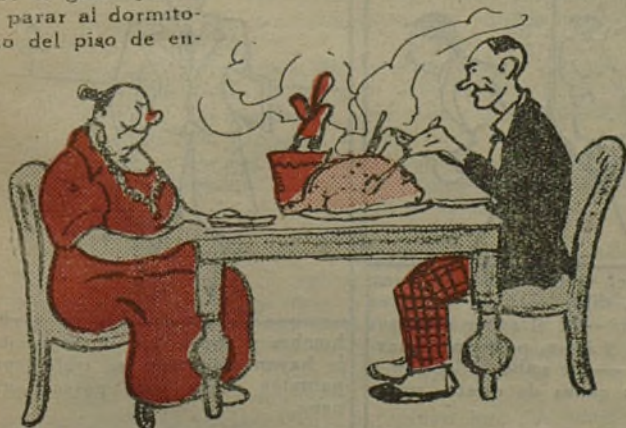
Pero menudo fué el jolgorio que se armó en la cocina aquella noche, por que se conoce que distraídos habían encerrado allí al gato, y ¡vaya un ruido de cacerolas y platos! Alborotóse la casa de tal manera que creyó D. Anacleto habían entrado ladrones y salió dispuesto a pulverizarlos, y ¡cuál no sería su



sorpresa al ver que el pavo se le escapaba perseguido por el gato! yendo a parar al dormitorio del piso de en-



frente. ¡Cuál sería el despertar de D. Rita y D. Torobondo, sorprendidos por tan grata visita!



Llegó Navidad y en el piso de enfrente la alegría era mayúscula... En tanto que en el de D. Ana-

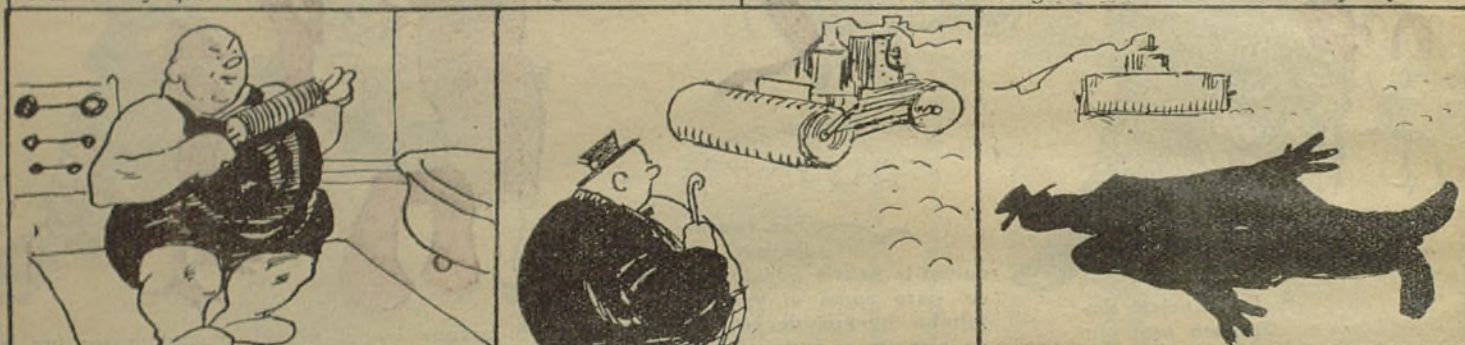
acleto todo era consternación. Pero la criada, que era muy lista, quiso reanimarles, y ya que les había huido el pavo, ella les había asado el gato!

REMEDIO INFALIBLE



Cada día llega malhumorado a su casa el señor Panza Ancha, como le llaman en su barrio, porque todos los chiquillos se ríen de él y hasta le hacen objeto de algunas bromas por su enorme barrigón. Un día unos muchachos le hicieron zancadilla y derribándole al suelo se divirtieron de lo lindo dándole vueltas como si fuese un tonel... y quien sabe donde hubiera ido a estrellarse si

no encuentra en su carrera desenfrenada una piedra que le detuvo, pero vaya un chichón se llevó. —No quiero —dijo él— que en adelante nadie se burle de mí. —Y empezó unos ejercicios de gimnasia para ver si adelgazaba. Le pareció después de algún tiempo que nada lo graba y puso en práctica el ejercicio de tirar al suelo varias monedas e ir recogiendo de una en una y repetir



cada día la misma operación. Pero ¡tampoco! Panza Ancha mantenía la barriga del mismo volumen. Ya enpezaba a desconfiar del éxito de toda clase de ejercicios, pero un día un amigo le aseguró que dándose frotaciones con un rodillo durante algún tiempo, adelgazaría de verdad. Tuvo la fuerza de voluntad de seguir este consejo y tampoco experimentó ningún resultado. Estaba ya exasperado

el pobre señor cuando un día yendo de paseo se dio cuenta de que venía hacia él una máquina apisonadora y entonces exclamó con alegría: —¡Ahora sí que veo la manera de adelgazar! —Y en cuanto tuvo aquella máquina delante se echó debajo y... efectivamente, le había dejado más delgado que un papelito de fumar. ¡Lástima que de allí se lo llevaron al cementerio!...

El salchichero distraído



SUCEDIDO



¿QUIEN LO ENTIENDE?



Entró un guasón en una peluquería y al preguntarle el dependiente qué servicio deseaba, contestó: —Déjeme el pelo un poco más largo de como lo llevo ahora. —Comprendió la broma el dependiente y aunque de momento le vino la idea de tirar de los cabellos al parroquiano, sin inmutarse le hizo sentar y se quedó detrás de él sin hacerle ninguna manifestación. sacó la petaca, lió un cigarro y lo encendió con toda la calma del mundo y cuando

iba a encender otro, después de haber transcurrido un buen rato, el parroquiano, cansado de esperar, dijo: —¿Qué, me sirve Vd. o no? —Respondió el dependiente: —Si el señor cree que le ha crecido bastante el pelo ya está listo, y si no, podemos aguardar tanto tiempo como crea conveniente. —Le valió la lección a aquel gracioso y se fué con muy pocas ganas de querer tomar otra vez el pelo a ningún barbero.

Una cosa no llegaba a comprender Tomasín, y era: Que a los cinco años sus padres lo vistieran con pantalón largo para parecer ya un

hombre y ahora que es mayorcito le hayan comprado un traje con pantalón corto para parecer un nene.



EL VALEROSO DETECTIVE

(Continuación)

estaba defendida por gruesos barrotes de hierro, pero Stone Red sacó una pequeña lima de uno de sus bolsillos y los barrotes fueron levantados uno a uno. Hecho ésto, fué cosa fácil para Stone Red saltar al suelo, pues la altura no era grande y su agilidad mucha.

Por fin volvía a respirar el aire de la libertad.

Como no era aún la media noche, se entretuvo en vagar por los alrededores hasta que llegase la hora designada por él mismo.

Se oyeron lentas y pausadas las doce campanadas y antes de extinguirse el eco de la última ya estaba Stone Red frente a la casa de Valcamp.

Allí le esperaba María con la rienda del caballo en la mano.

—Ha sido usted puntual, Stone Red.

—¿Cómo no había de serlo si sabía que usted me esperaba? En cambio, hay otros que no me esperarán, y...

—¿Qué dice usted?

—Nada, nada, ya lo sabrá.

Dicho ésto montó a caballo y desapareció entre las sombras de la noche.

CAPITULO IV. — El salto de la muerte

Mientras tanto, los dos guardias que dejara el sherif en la cárcel al darse cuenta de la fuga del preso habían dado la voz de alarma reuniendo a algunos vecinos que se disponían a perseguir al fugitivo.

Este montaba un maravilloso caballo, es cierto, y su valor igualaba a su serenidad, pero sus perseguidores le llevaban la ventaja de conocer el terreno palmo a palmo, así que en breve estuvieron sobre su pista, hasta el punto de que Stone Red oía ya las pisadas de los caballos de sus perseguidores, que resonaban de una manera fantástica en el silencio de la noche.

El caballo de Stone Red parecía tener alas y el paisaje desaparecía y se renovaba continuamente con una velocidad caleidoscópica.

—Animo, caballito mío. Mientras tu tengas el rayo en tus patas y yo el huracán en mi lazo, nada tenemos que temer.

Sin embargo, las pisadas se oían cada vez más distintas y no parecía aventurado presagiar el final de la aventura.

Perseguido y perseguidores cortaban el camino, salvaban obstáculos inverosímiles ascendían por cuestas empinadísimas, y un recodo imprevisto, o un margen daba ventaja a uno o a otros, ventaja que solo duraba algunos segundos.

No llegaba a doscientos metros la distancia que separaba a Stone Red de los que le perseguían, y esta distancia no podía sostenerse por mucho tiempo, pues ya hacía más de dos horas que duraba aquella carrera desenfrenada y loca, y como los perseguidores eran muchos en número, era de soponer que antes se cansaría el caballo de Stone Red, por fuerte que fuese, que el del último de los perseguidores.

De pronto la cabalgadura del fugitivo hizo un brusco movimiento, tan característico y que su amo pareció comprender perfectamente, porque en el acto echó pie a tierra.

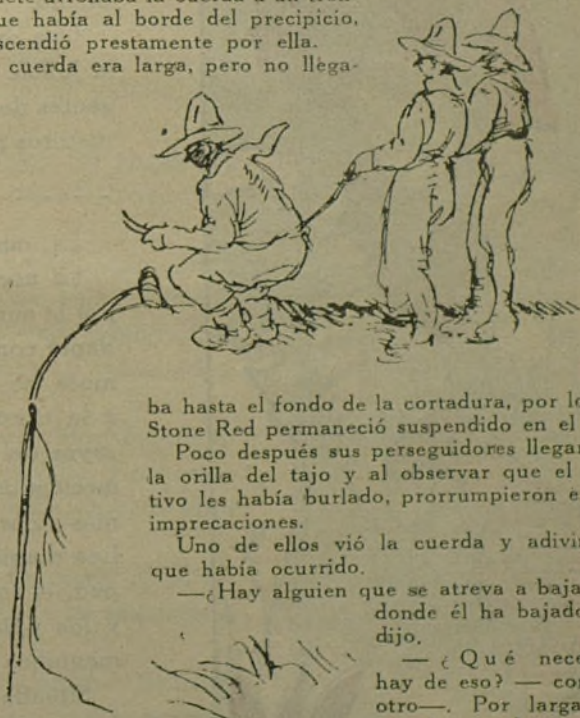
—¿Qué es eso, caballito? ¿Qué te pasa?

El noble bruto no podía contestar, pero su amo vió con terror que se había detenido a dos pasos justos de un espantoso precipicio. Su anchura, es cierto, no pasaba de cuatro metros, pero su profundidad parecía insondable.

—¿Qué? ¿No te atreves a saltar eso? Bueno, pues huye y luego ya iré a buscarte.

Y cogiendo las pistolas y la cuerda dió una palmada en el cuello del caballo que salió como un rayo, mientras que el apeado jinete arrollaba la cuerda a un tronco que había al borde del precipicio, y descendió prestamente por ella.

La cuerda era larga, pero no llega-



ba hasta el fondo de la cortadura, por lo que Stone Red permaneció suspendido en el aire.

Poco después sus perseguidores llegaron a la orilla del tajo y al observar que el fugitivo les había burlado, prorrumpieron en mil imprecaciones.

Uno de ellos vió la cuerda y adivinó lo que había ocurrido.

—¿Hay alguien que se atreva a bajar por donde él ha bajado? — dijo.

—¿Qué necesidad hay de eso? — contestó otro—. Por larga que sea la cuerda no llega

hasta el fondo y, una de dos, o se ha estrellado en el abismo o está aún colgado en el aire.

—Pues con verlo basta — añadió un tercero tirando de la cuerda por cuyo peso comprendió que Stone Red estaba, efectivamente, suspendido de ella.

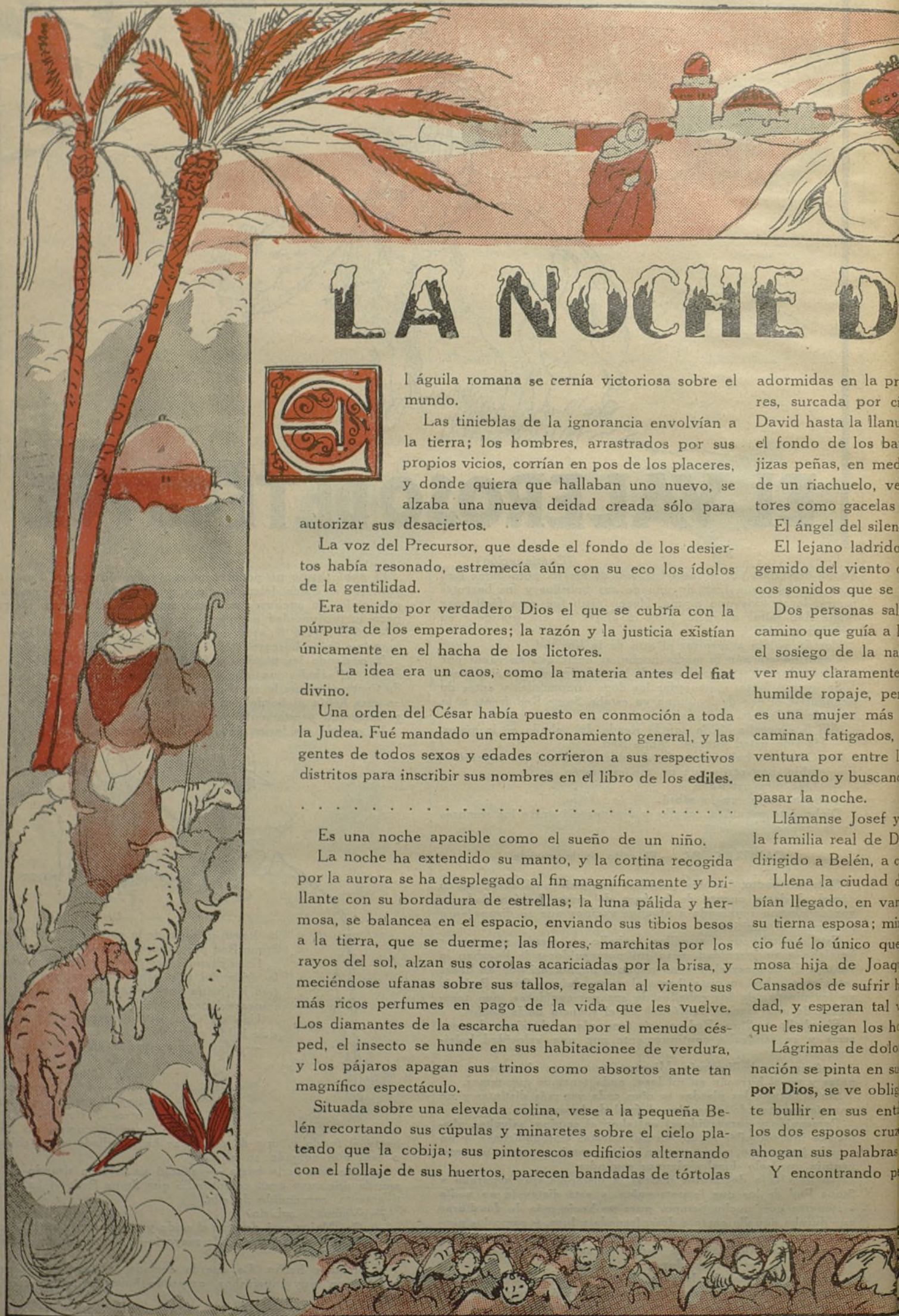
—¿Vamos a subirlo?

—¡Cal Mejor será desatar el nudo y que se vaya al infierno.

—¡Sí, sí! — exclamaron la mayoría—. De ese modo nos dejará tranquilos.

Y dicho y hecho. La cuerda cortada y aquellos bárbaros se alejaron muy satisfechos, creyendo haber cumplido con su deber.

(Continuará)



LA NOCHE D



l águila romana se cernía victoriosa sobre el mundo.

Las tinieblas de la ignorancia envolvían a la tierra; los hombres, arrastrados por sus propios vicios, corrían en pos de los placeres, y donde quiera que hallaban uno nuevo, se alzaba una nueva deidad creada sólo para

autorizar sus desaciertos.

La voz del Precursor, que desde el fondo de los desiertos había resonado, estremecía aún con su eco los ídolos de la gentilidad.

Era tenido por verdadero Dios el que se cubría con la púrpura de los emperadores; la razón y la justicia existían únicamente en el hacha de los lictores.

La idea era un caos, como la materia antes del fiat divino.

Una orden del César había puesto en conmoción a toda la Judea. Fué mandado un empadronamiento general, y las gentes de todos sexos y edades corrieron a sus respectivos distritos para inscribir sus nombres en el libro de los ediles.

Es una noche apacible como el sueño de un niño.

La noche ha extendido su manto, y la cortina recogida por la aurora se ha desplegado al fin magníficamente y brillante con su bordadura de estrellas; la luna pálida y hermosa, se balancea en el espacio, enviando sus tibios besos a la tierra, que se duerme; las flores, marchitas por los rayos del sol, alzan sus corolas acariciadas por la brisa, y meciéndose ufanas sobre sus tallos, regalan al viento sus más ricos perfumes en pago de la vida que les vuelve. Los diamantes de la escarcha ruedan por el menudo césped, el insecto se hunde en sus habitacionee de verdura, y los pájaros apagan sus trinos como absortos ante tan magnífico espectáculo.

Situada sobre una elevada colina, vese a la pequeña Belén recortando sus cúpulas y minaretes sobre el cielo plateado que la cobija; sus pintorescos edificios alternando con el follaje de sus huertos, parecen bandadas de tórtolas

adormidas en la preres, surcada por ciDavid hasta la llanu el fondo de los ba jizas peñas, en med de un riachuelo, ve tores como gacelas

El ángel del silen

El lejano ladrido gemido del viento cos sonidos que se

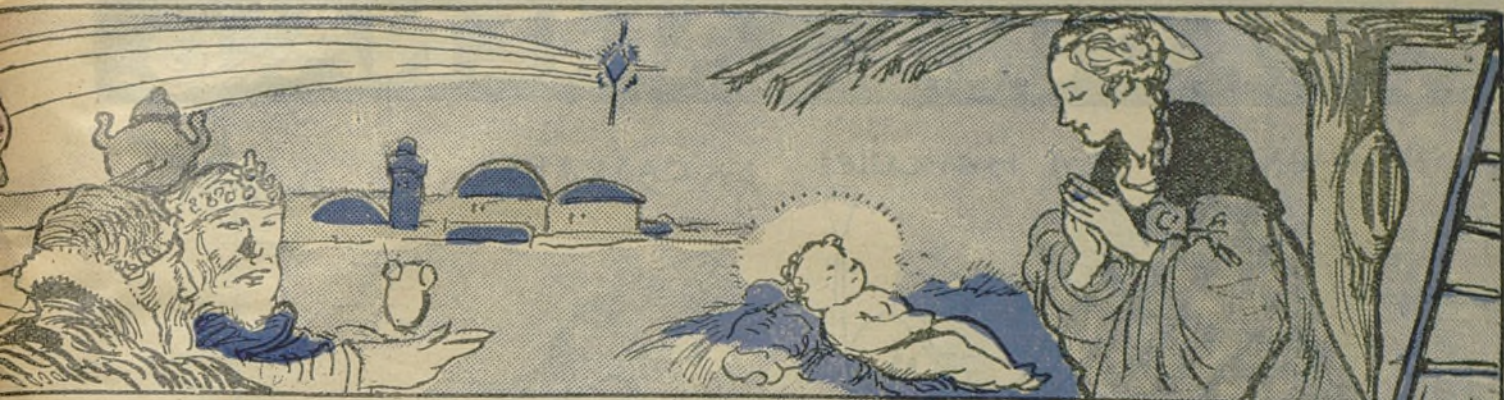
Dos personas sal camino que guía a el sosiego de la na ver muy claramente humilde ropaje, per es una mujer más caminan fatigados, ventura por entre l en cuando y buscand pasar la noche.

Llámanse Josef y la familia real de D dirigido a Belén, a

Llena la ciudad d bían llegado, en va su tierna esposa; mi cio fué lo único que mosa hija de Joaqui Cansados de sufrir h dad, y esperan tal v que les niegan los h

Lágrimas de dolo nación se pinta en su por Dios, se ve oblig te bullir en sus ent los dos esposos cruz ahogan sus palabras

Y encontrando p



LOS ANGELES

una alfombra de matizadas flores, baja desde la ciudad de olivos y nopales cubren los cerros, y más lejos, por entre las rocas y sicomoros y rosales, o a la orilla del mar, blanquean las cabañas de los pastores y sus rebaños. El viento sacudido sus alas.

El balido de la oveja, el llanto de los torrentes, son los únicos que se escuchan.

Desde la ciudad, y dirigiéndose por el camino, interrumpen con sus pisadas el silencio. El fulgor de la luna permite ver a los viajeros; el uno es un varón de noble semblante; su compañera es una mujer que la sonrisa del alba; ambos van caminando del camino; vagan a la orilla de las yaras y jarales, parándose de vez en cuando angustiosos ojos un asilo donde

se refugien. Son, aunque descendientes de la nobleza, de humilde fortuna, y se habían refugiado en el mandamiento de Augusto.

Desde que con el mismo objeto habían llegado, Josef buscaba albergue para el niño, pero sin éxito. Las palabras de desprecio de los aldeanos tuvieron para la herida el efecto de la espada. Para el carpintero de Nazaret. Las palabras, lánzanse fuera de la ciudad, y en las fieras la hospitalidad

halló el rostro de María, y la resignación de luz. Ella, la pura, la elegida, la que dignificar un asilo, cuando sintió al Señor del universo. Errantes por las ruinas y peñascos, y los suspiros de las ruinas de un establo, brilla

en sus semblantes la alegría, y entran en el desmantelado edificio bendiciendo a Dios.

Las estrellas señalan la media noche, y María, al abrigo de la inclemencia, conoce que es llegada la hora de su alumbramiento...

El mundo se conmueve, la luna cobra fulgores que el mismo sol envidiara, las flores esparcen más ricos aromas, y un canto celestial resuena por el espacio.

La predicción está cumplida.

El llanto de un infante suena en la cabaña, y allí, sobre la húmeda paja de un pesebre, coloca María el fruto de sus entrañas.

Hermoso es el niño recién nacido como el capullo de una rosa; sus ojos parece que dan la vida, y una aureola de luz rodea sus cabellos de oro; sin embargo, en la pureza de su frente se ve una raya de languidez como en el lago la sombra de una nube: es el signo del dolor, el que da a conocer la víctima expiatoria un día entre el Hacedor y sus rebeldes hijos.

Y ¡Gloria a Dios en las alturas! claman los ángeles, y a sus voces se despiertan los sencillos pastores, que caen de hinojos ante tanta grandeza.

Y la dichosa cabaña se puebla de gentes, que corren presurosas a poner sus dones a los pies del Niño - Dios.

Del Niño - Dios, que con su humilde cuna y miserables pañales enseña a los hombres a despreciar las vanas pompas del mundo y a sufrir la pobreza.

Y al olvidado establo llegan poderosos Monarcas, avisados por un milagro y guiados por una estrella, y sus coronadas cabezas tocan el polvo cuando se hallan ante el Hijo de la verdad.

Con el nacimiento de Jesús el mundo despierta de su letargo, y el porvenir se colora con los tintes de la más risueña alborada.

El Niño llega a hombre, y con su divina palabra siembra ricos frutos, que después fecundiza con su sangre, brotando al fin de la tierra hermosos y lozanos, y convirtiendo el árido camino de la vida en jardines eternos.

Joaquín Tomeu y Benedicto.





EL CHAMPAGNE



El champagne fué fabricado por primera vez, por unos frailes en el siglo XVII.

EL SELLO DE CORREOS



Después de echar la carta al correo, vuelve el criado y le entrega a su amo quince céntimos?

—¿Qué me das aquí?
—¡Pues las perricas del sello!
—Pero es que no lo has puesto?
—Ya lo creo! Uno que he arrancau de un sobre,
—¿Has puesto un sello usado?
—Otra! ¿Pus cómo los recibe el señorito? Usaos también.

TIBURONE



Los tiburones eran casi desconocidos en el Adriático hasta que se abrió el canal de Suez. Ahora los puertos de aquel mar están infestados, que nadie se atreve a alejarse de la playa al bañarse.



—Me ha tocado el número de la mala suerte en mi coche: el 13.000.
—¿Por qué? ¿Es usted supersticiosa?
—No, pero, ¿qué guardia no se va a acordar de ese número?

dos hercules



—A mí no me asusta nadie; soy un hércules y de un golpe derribo a un buey.

—Eso no es nada, comparado con lo que hago yo. Con un movimiento de brazo paro a un tren.

—Eso no es posible.
—¿Qué sabe usted, hombre? Si soy maquinista del ferrocarril del Norte...

EL IDIOMA CHINO



Para hacerse cargo de las dificultades que ofrece el aprendizaje del idioma chino, basta decir que la vocal i se pronuncia de 145 maneras diferentes y en cada una de ellas tiene significado distinto.



El entusiasta de la radiografía.

—Hace una hora larga que estoy aquí... ¿Cuándo empieza el concierto?

LAS ABEJAS



Sir Jhonn Lubbock, el hombre que mejor ha estudiado las abejas, dice que cuando una de éstas se unta de miel, sus compañeras se apresuran a lamerla y a limpiarla; pero si no tiene miel, la dejan que se las arregle sola.

LA CASCABEL



La serpiente cascabel tiene una glándula y dos colmillos por donde inyecta el veneno.



El marido de una buena mujer llega a casa completamente borracho.

—¿No es vergonzoso que te presentes así? — le dice la esposa.

—¿De qué te quejas? — contesta él. — ¿No sabes que toda la tarde hemos estado bebiendo a tu salud?

Medusas



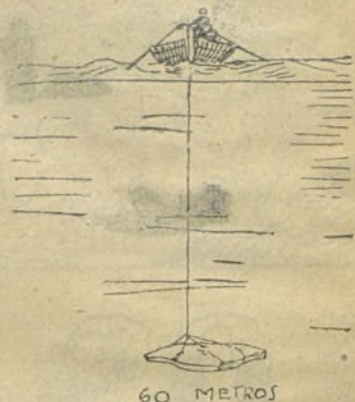
Estos vistosos acalejos de contacto doloroso como la ortiga, son conocidos por el nombre genérico de medusas. Nombre en mitología de una de las tres gorgonas, a quien Perseo cortó la cabeza.

¿QUE ES MECANOGRAFIA?



El maestro: —¿Sabe usted lo qué es mecanografía?

El chico: —La ciencia que trata de la Meca.



60 METROS

El corcho sumergido a sesenta metros en el mar, no sube a la superficie por la presión del agua.

CON RAZÓN



Cierto individuo decía que era tanta su belleza, que no había mujer que no lo mirase.

—Pues a mí — le contestó un andaluz —, no sólo me miran, sino que me hacen señas, y si no les hago caso, me chistan hasta que las atiendo.

—¿Y qué es usted? — le preguntó el otro.

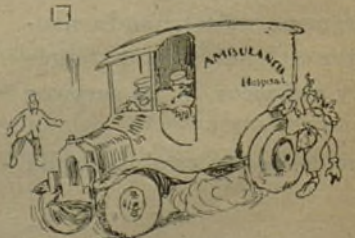
—¿Yo? Cobrador de tranvía.

HUEVOS DE COCODRIL



A los indígenas de Madagascar les gustan mucho los huevos de cocodrilo, cuyo sabor es muy parecido al que podría tener una mezcla de aceite rancio y almizcle. En las islas del Pacífico y de las Antillas se comen mucho los huevos de langosta.

VIAJE APROVECHADO



Espectador. — ¡Altó! ¡Acaba de atropellar a uno!

El conductor. — (Que ha acudido a una falsa alarma.) ¡Gracias a Dios! Ya creía haber salido en balde.

PERSEO



Héroe griego hijo de Júpiter y de Dánae. Cortó la cabeza de Medusa, se casó con Andrómeda, fué rey de Tinula y fundó a Mecenas.

DESEOS



—¡Plugiera al cielo que lloviese, a ver si se encogía!

Por si cueta



Hace ya bastantes años se trató de cometer un audaz robo en la iglesia del antiguo partido de Exaltación de la Cruz, el cual no tuvo mayores consecuencias, gracias a la oportuna intervención del gallego Manuel, que en aquel entonces era su sacristán.

Contaba éste que había sido sorprendido en su sueño por unos ruidos que partían del altar mayor. Tomando las precauciones del caso, Manuel se

acercó a una puerta de acceso y vió dos bultos frente al altar. Sin perder su sangre fría, gritó:

—¿Quién anda ahí?

De los bultos salió una voz que decía:

—Somo due angelo.

Manuel, sorprendido en el primer momento, quiso ver con sus ojos lo que tan claramente había oído, y respondió:

—Si són ángeles, vuelen.

—Non posse, como pichone— respondieron los bandidos. Y horas después se encontraban en un nidito de hierro de la comisaría local.

LA TARASCA



Este monstruo con figura de serpiente, supone la tradición francesa que existió el siglo primero de la era cristiana. Era un animal anfibio que habitó durante mucho tiempo en las aguas del Ródano, entre Aviñón y Tarascón.

Buena contestación



A un pueblecito tiene que llegar el Inspector general de enseñanza. El maestro de la localidad alecciona a los discípulos, pero en el que tiene más confianza es con un muchacho de siete años que es muy aplicado. Llega el día y el Inspector visita la escuela. Se sienta al lado del profesor y pregunta precisamente al niño que el maestro quería.

—Vamos a ver — dice — ¿Quién hizo el hombre.

—Dios — responde el niño.

—¿De qué lo hizo?

—De barro.

—Muy bien. Luego, ¿dónde le puso?

El chico se queda un poco pensativo, pero se rehace y contesta en seguida.

—Al sol para que se secase.

Las catacumbas de Roma contienen, según se cree, los restos de más de cinco millones de seres humanos.

ASTUCIA DE PAISANO



Un humilde paisano vió un día destrozado por un grupo de animales un pequeño plantío de maíz que cultivaba próximo a su casa.

Deseoso de reparar el perjuicio que sufría, acudió a un abogado de gran reputación.

Explicado el suceso, preguntó el abogado a su cliente, a cuánto ascendería el maíz que hubiera producido el plantío, a no ser destruido. Contestó él que a cuatro o cinco fanegas.

—Bien — dijo entonces el abogado —, puedes cobrar ciento ochenta duros.

—Sí, hombre, sí.

Como al paisano le parecía excesivo el precio que se atribuía al maíz, le preguntó al abogado:

—¿Entonces, puedo cobrar ciento ochenta duros?

—Pues vea yo creí que sería menos; pero ya que usted me lo dice, ansina será. Haga, pues, el favor de pagármelos, señor abo-

gado, porque los animales son suyos.

El abogado se quedó un momento en suspenso, pues el hecho era que él mismo se había dictado la sentencia, y no era justo ni decente rehuirla.

ESTRATAGEMA

En un banquete estando en la mesa, vió cómo uno de los convidados, poco escrupuloso, se escondió una cuchara de oro. Y por consiguiente, él escondió otra.

Viniendo por diversas veces a la mesa el criado para buscar las cucharas que le faltaban, dijo:

—Toma, descuidado, toma esta cuchara, que el señor Fulano te dará la otra, que no lo hiciémos sino por probarte.

¡¡¡Tableau!!!

DESPUES DE LA CORDA



—Cueste lo que cueste, el hijo de mi madre sube esta noche esta escalera.

Concurso núm. 2

HELIOTROPO
VIOLETA
GERANIO
MUGUET
AZUCENA
GARDENIA
MAGNOLIA

Escoged, niños, una letra de cada uno de estos nombres de flores por el mismo orden en que están escritos y sin alterarlas componed el nombre de un reptil.

Premios para este concurso. — A los niños: Una elegante caja de pinturas a la acuarela con tubos, pinceles, etc. y cinco libros de cuentos con tricromías y dibujos.

A las niñas: Un bonito cesto para labores y otros cinco libros de cuentos.

Condiciones. — Podrán tomar parte en este concurso todos los niños y niñas que compren POCHOLO, siendo indispensable nos remitan las contestaciones antes del día 30 de Diciembre de 1931, acompañadas del boletín que va al final.

Cada niño o niña podrá remitir el número de contestaciones que tenga por conveniente, siempre que cada contestación vaya acompañada de un boletín.

Cuando sean varios los concursantes que nos manden la solución exacta de un concurso, se sortearán los premios entre los mismos.

Un caso notable del intento de las plantas puede observarse colocando durante la sequía un cubo de agua cerca de donde crecen melones, sandías y calabazas; al cabo de unos cuantos días se verá que la planta endereza sus tallos hacia el agua y no para hasta llegar a ella.

BOLETÍN

que debe acompañarse a cada solución que se nos remita para el Concurso n.º 2 de POCHOLO

SUEÑO DE NAVIDAD



Don Anacleto había invertido parte de sus ahorros para poder celebrar lo mejor posible las fiestas de Navidad y llegó a su casa cargado de tal manera que parecía un camión. Traía cajas de turrón, botellas de vino bueno y otros manjares. Tan fatigado estaba, que al po-

co rato se fué a descansar y quedó dormido como un tonto, dando unos ronquidos cual si fuese una gramola estropeada. Sin duda Don Anacleto tenía una verdadera obsesión por celebrar la fiesta y se conoce que hasta durmiendo no se le fué de la imaginación la fastuosi-



dad del día que se acercaba, porque en sueños se vió rodeado el buen hombre de infinidad de ángeles que le acariciaban dulcemente. Luego Don Anacleto percibió el ruido de unas fuertes patadas y vió llegar a su habitación tres grandes camellos, que tal vez debían ser

los de los Reyes Magos, y cual no sería su asombro al darse cuenta de que su cama era arrastrada por uno de ellos, comenzando a dar vueltas por la habitación. Empezó a dar gritos Don Anacleto, creyendo que los camellos se lo llevaban por una montaña y que iría a caer



a algún precipicio; por eso en cuanto le fué posible se agarró a las ramas de un árbol, dejando que los camellos siguieran su veloz carrera. Pero ahora la dificultad estaba en bajar de allí. Otro se hubiera desprendido por el efecto del miedo, pero Don Anacleto ¡quía! como te-

nia buenos pulmones volvió a gritar con más insistencia que antes y pidiendo auxilio. Su señora, Doña Tomasa, que hacía ya demasiado que estaba soportando tanta gritería, se decidió a entrar en la habitación de su esposo y menudo fué su asombro al verle que había to-



mado la lámpara por un trapecio. Doña Tomasa, que en el manejo de los zorros no había quien la ganara, empezó a sacudirle de tal manera y con tanta furia que antes de cinco minutos todo se vino abajo, la lámpara, Don Anacleto la mitad del techo y un vejete que dor-

mía en el piso de encima. A Don Anacleto a pesar de sus buenos deseos, no se le presentó la fiesta de Navidad tan halagüeña como él esperaba. Y eso que había gastado mucho más dinero que los años anteriores para complacer a Doña Tomasa.